



*«Mujer leyendo un libro» -Jean-Honoré Fragonard-
National Gallery of Art, Washington.*

EL RECURSO DE LA IMAGEN EN LA ENSEÑANZA. UNA HISTORIA TEMPRANA

María Esther Aguirre Lora



RESUMEN

EL RECURSO DE LA IMAGEN EN LA ENSEÑANZA. UNA HISTORIA TEMPRANA

La práctica de ilustrar los libros confines didácticos se inaugura con la obra El mundo en imágenes, de Juan Amos Comenio. Como producto cultural, en ella convergen tres tradiciones, la de la enseñanza del latín, la de la organización del conocimiento en la época y la del empleo de la imagen como apoyo para la enseñanza.

ABSTRACT

IMAGE AS A RESOURCE IN TEACHING: AN EARLY STORY

John Amos Comenius introduced the practice of illustrating books with didactical purposes with his work The World Illustrated. As a cultural product three traditions overlap in this practice: the teaching of Latin, the organization of knowledge from that epoch, and the use of the image as a support for teaching.

RÉSUMÉ

LE SUPPORT DE L'IMAGE DANS L'ENSEIGNEMENT. UNE HISTOIRE HÂTIVE

La pratique d'illustration des livres dans un esprit didactique date de l'inauguration de l'oeuvre "Le monde en images" de Jean Amos Comenio. Le manuel en tant que produit culturel constitue l'espace où convergent trois traditions: celle de l'enseignement du latin, celle de l'organisation des connaissances présentes à l'époque et celle de l'emploi de l'image comme support pour l'enseignement.

PALABRAS CLAVE

Juan Amos Comenio, enseñanza, imágenes para la enseñanza

REFERENCIA

AGUIRRE LORA, María Ester. "El recurso de la imagen en la enseñanza. Una historia temprana". En : *Revista Educación y Pedagogía*. Medellín: Facultad de Educación. Vol. XIII, No. 29-30, (enero-septiembre), 2001. pp. 71-82.

EL RECURSO DE LA IMAGEN EN LA ENSEÑANZA. UNA HISTORIA TEMPRANA*

María Esther Aguirre Lora* *

Contrariamente a lo que pudiera pensarse, la práctica de ilustrar los libros con fines meramente didácticos data del inicio de la Modernidad, que es cuando se establecen diversas prácticas escolares que hoy nos resultan familiares. En este texto, me interesa abordar algunas de las tradiciones que convergen en la obra *El mundo en imágenes*, del pensador moravo Juan Amos Comenio (Úhersky Brod, 1592- Amsterdam, 1670), pues es la que inaugura este género de publicaciones.

Esta obra se construyó en la región habitada por los germanos, los bohemios y los moravos, en las atmósferas europeas de los siglos XVI y XVII, marcadas por la crisis que acompaña el inicio de la Modernidad: asistimos al resquebrajamiento del orden feudal y eclesiástico, por un lado, y al establecimiento de un nuevo orden social que se manifiesta en la emergencia del Estado moderno y en el despliegue de la economía capitalista. El centro del escenario lo ocupan las guerras de religión, las pugnas entre el proyecto de los católicos y los disidentes en la voz de contrarreforma-dores y reformadores. Todo esto permea el tejido social y cultural y atraviesa diversas esferas de la vida de hombres y sociedades, que transitan de una cosmovisión profundamente teocéntrica, donde la explicación primera y última de todo lo que existe, el sentido de la

vida de los hombres en el cosmos, remite a la voluntad divina, a las verdades reveladas, a una visión que paulatinamente se seculariza y ensaya otras formas de explicación y de argumentación sobre el universo y sobre la razón de la existencia del hombre en la Tierra, entre las que se disuelve su sentido de trascendencia.

El mundo en imágenes, obra escasamente conocida en los países de lengua española, gozó de merecida fama en otras muchas regiones del mundo: a un año escaso de haberse publicado en Nuremberg en versión latín alemán, se tradujo al inglés; a partir de ahí las traducciones -inclusive al japonés y al ruso- y las ediciones se multiplicaron hasta llegarse a registrar doscientas. Autores como Goethe lo recuerdan con agrado, evocándolo como uno de los libros en los que aprendieron a leer. ¡Bien valieron la pena los veintisiete años que el autor invirtió en su producción (1631-1658)!

Es importante mencionar que en nuestro país, en años recientes, hacia 1992, como parte de un programa de investigación con sede en la UNAM, por primera vez se tradujo esta obra del latín al español y se publicó en una coedición de COÑACyT y Miguel Ángel Porrúa (Comenio, 1993).

Alrededor del *Orbis Pictus* se tejen diversas anécdotas: siendo como era, un libro con imá-

* Una versión preliminar de este texto se presentó en el Primer Congreso Internacional de Estudios sobre la Imagen, organizado por la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma de Morelos, marzo 6 al 10 del 2000.

** Investigadora titular en el Centro de Estudios de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y profesora en el Programa de Postgrado en Pedagogía, UNAM. Dirección electrónica: lora@servidor.unam.mx

genes para la enseñanza del latín, algunas de sus ediciones locales integraron muy pocas ilustraciones y en ocasiones ninguna. La tarea de encontrar un buen grabador fue titánica. Paulo Kreutzberger resolvió muy bien el problema, haciendo los grabados en madera; a partir de la publicación original de la obra, éstos son los que se conservan en las ediciones que toman como referencia la difundida por la Academia de las Ciencias Checoslovaca (Comenio,1970, 55-300).

Muchas de las obras de su autor, Comenio, fueron ignoradas o directamente perseguidas por los enciclopedistas, Pierre Bayle entre ellos, debido a sus creencias milenaristas y su relación amistosa con los profetas de la región. Sin embargo, *El mundo en imágenes* nunca dejó de publicarse, aun cuando se omitieran algunos de sus capítulos, como los referidos a su concepción religiosa o bien a conocimientos que ya no concordaban con el avance de la ciencia, como veremos más adelante.

Ahora bien, cuando analizamos esta obra como *producto cultural*, desde mi punto de vista son tres, principalmente, las tradiciones que convergen en ella: 1. Las que se refieren a la enseñanza del latín. 2. Las que se refieren a la organización del conocimiento en la época, y 3. Las que se refieren al empleo de la imagen como apoyo para la enseñanza.

1. LAS POLÉMICAS EN TORNO A LA EDUCACIÓN

El mundo en imágenes da respuesta a algunas de las críticas que los educadores venían plan-

teando desde el Renacimiento en torno a la escuela. Las críticas a los procesos formativos eran constantes y se expresaban a través de diversos medios: desde la referencia a las propias experiencias sufridas de los pensadores más reconocidos, hasta la sátira, las artes escénicas y la plástica, que ponen el dedo en la llaga en las deficiencias de la vida escolar. Blanco de las críticas es la extensión de los años formativos, en comparación con los exiguos resultados obtenidos, la inutilidad de los contenidos y de los métodos de enseñanza, la violencia y arbitrariedad de los caminos recorridos,¹ el desorden en las escuelas, las carencias de todo tipo de aquellos que se dedicaban a la enseñanza.

Entre las muchas deficiencias que presentaba la escuela estaba precisamente *la manera en que se enseñaba el latín*: de manera rutinaria y repetitiva, tomando como modelo a los clásicos y sin ningún vínculo con la realidad. Se cometía la aberración de enseñar latín desde el propio latín y a partir de los aspectos más abstractos y poco comprensibles.

Una de las novedades que introduce el *Orbis Pictus* es, precisamente, la de aprender el latín a partir, no del propio latín, sino de la lengua vernácula. Esta propuesta se nutre de dos importantes movimientos: uno más amplio, que se relaciona con la legitimación de las lenguas locales europeas frente al latín culto; otro, relacionado con la herencia cultural checa y, más específicamente, con las tradiciones husitas -su autor simpatiza con este movimiento y se forma en él-, que concretan el movimiento antecedente en la región Bohemia; es decir, el husismo² constituye el movimiento local que,

1. En su alegoría juvenil, *El laberinto del mundo*, Comenio señala esta situación: «[...] veo que I^a reformatione les costaba mucho a los pobrísimos. No del bolsillo, sino del cuero, digo, que tenían que ofrecer. Y también seguramente sobre éstos llegó a caer el puño, la vara apuntadora, la verga, en la cara, en la cabeza, en la espalda, bajo las asentaderas, hasta que destilaban sangre y casi siempre estaban llenos de cardenales, arañazos, contusiones, callosidades» (Comenio,1905,59). -*
2. Juan Hus (1369-1415), fue profesor de la Universidad de Praga, vinculado como predicador con amplios sectores de la población y comprometido con la renovación de la Iglesia cristiana. Debido a sus convicciones cae en una celada y muere quemado en la hoguera. A partir de él se desencadenan diversos movimientos disidentes que convergen en la Reforma de la Iglesia checa.

conservando su propia especificidad, se articula con movimientos generalizados en Europa en torno a las lenguas locales.

La Reforma husita de los siglos XIV y XV, que de hecho es la primera Reforma religiosa europea, nace vinculada a movimientos que buscan fortalecer el nacionalismo, ya que a partir de una relación históricamente vivida como problemática y desventajosa por parte de los pueblos que dependían de la Corona checa frente a los alemanes, asume el checo como lengua oficial, con un sentido patriótico, de preservación y consolidación de lo nacional; en estas condiciones, la lengua checa deviene símbolo de la unidad nacional. La traducción de la *Biblia* al checo, empleando giros lingüísticos populares con el propósito de hacerla accesible a amplios sectores no latinizados, no se hizo esperar (siglo XIV).

El movimiento husita se manifiesta aquí como expresión local de otros movimientos europeos que tienen como matriz común la paulatina legitimación en el empleo de las lenguas regionales -como expresión de lo particular-frente al latín culto: las lenguas locales transitan de la oralidad a su legitimación en la escritura como lenguas literarias, con la participación de hombres de letras de la talla de Dante, Petrarca, Cervantes, Shakespeare, etc., y con las versiones locales de la *Biblia*. Este uso de las lenguas locales se hace extensivo a otras esferas del conocimiento, como es el caso de la nueva ciencia que, particularmente en Inglaterra, es impulsada a través de los artesanos y los mercaderes.

Por otra parte, la expansión de la imprenta impulsa el desarrollo de los estudios lingüísticos que se traducen en la producción de libros referidos al refinamiento que logra la escritura, así como a la enseñanza de las lenguas. A pesar de todo, el aprendizaje del latín no se podía eludir; seguía siendo la práctica privilegiada para la escritura; se utilizaba en los espacios públicos, en los círculos intelectuales,

en la esfera propia de lo masculino. La lengua vernácula, no por casualidad llamada materna, estaba más próxima a la cultura oral, fácilmente era asimilada al mundo de lo femenino.

El autor de *El mundo en imágenes*, sugiere algunos ámbitos de aplicación de las lenguas:

Son necesarias: la propia, respecto a la vida doméstica; las lenguas vecinas, en cuanto a la comunicación con los países limítrofes como la polaca, la húngara y la alemana por un lado, y por otro, la valaca y la turca. Y con el fin de leer los libros sabiamente escritos: la latina, para la erudición general; la griega y la arábiga, respecto a los filósofos y médicos, y la griega y la hebrea, en lo tocante a la Teología (Comenio, 1988,122).

Asimismo, plantea algunas de las normas que han de regular la enseñanza de las lenguas:

Toda lengua debe aprenderse más con el uso que por medio de reglas [...]; los primeros ejercicios de la nueva lengua han de hacerse sobre materia conocida [...] cada lengua debe aprenderse por separado: en primer lugar, desde luego, la lengua corriente, luego aquellas que se emplean con frecuencia en lugar de la usual, como son las de los países circundantes (estimo que deben anteponerse las lenguas que sean vulgares a las doctas) [...] (122-127).

El aprendizaje del latín, por lo demás, habría de gozar de la placidez y amabilidad que ahora se requería de la escuela en general.

Más allá de estas preocupaciones, otra de las críticas más mordaces que realizan los educadores de esos siglos, se dirige al empleo inadecuado de la memoria, su reducción a las repeticiones mecánicas carentes de significado que constituían la práctica que se había apoderado de las escuelas medievales. Esto planteaba la exigencia de propiciar nuevas formas de articulación entre el saber y la memoria.

Aristóteles es muy claro al respecto: ubica la

por el reconocimiento del pasado, y *después de la expresión del saber*, como rememoración de la experiencia que se había aprendido y depositado en la memoria, pero siempre con el carácter de función subordinada a la estructuración y apropiación del conocimiento; es decir, no como función autónoma, con valor por sí misma (véase Vegetti y otros, 1981,158-192).

De tal modo, una de las búsquedas de los educadores de la época se dirigen a idear subsidios para la memoria que agilicen los procesos de enseñanza: figuras dibujadas, símbolos algebraicos, cifras y caracteres, lenguajes de diverso tipo, son algunas de las propuestas que, al referirse al desarrollo de la *memoria artificial*, se inscriben en el programa renovador de la escuela, con el propósito de almacenar debidamente la información pertinente y no saturarla innecesariamente. «La imaginación y la memoria, repletas de cosas sensibles, no captan ni retienen con igual facilidad todas las cosas. Deben, pues, ser ayudadas» (Comenio, 1992,253).

Particularmente novedosa, resulta la propuesta de *emplear las imágenes con fines didácticos*, que es el caso de este libro.

Al respecto, el autor recoge las tradiciones del *Arte de la memoria*,³ en las que se había formado, y traslada algunos de los principios de la *pedagogía cristiana*⁴ al ámbito de la escuela; asimismo expresa la influencia que sobre él ejercieron algunos utopistas de los siglos anteriores. Me refiero a Campanella y a Andrea y su propósito de exponer el conocimiento a la vista de todos.

Campanella recorre las siete murallas concéntricas de la *ciudad del sol* y nos muestra

sus paredes interiores y exteriores, pintadas con figuras, como si se tratase de un libro:

La Sabiduría hizo adornar las paredes interiores y exteriores, inferiores y superiores, con excelentes pinturas que en admirable orden representan todas las ciencias [...]. Hay Maestros dedicados a explicar las pinturas, los cuales acostumbra a los niños a aprender todas las ciencias sin esfuerzo y como jugando [...] (Campanella, 1984,147,150).

Andrea, a su vez, divide la ciudad-fortaleza de artesanos en cuatro zonas y asigna a cada una de ellas un grupo de edificios en los que se realizan actividades específicas:

Existe un edificio especial dedicado a la disección y a la anatomía, y por todas partes hay cuadros que ayudan a enseñar y a estudiar. En el laboratorio de historia natural, las paredes están pintadas con ilustraciones de los fenómenos allí estudiados, con representaciones de animales, peces, piedras preciosas, etc. (Andrea, 1619,157).

Comenio se apropia de estas enseñanzas y las aplica a la escuela:

También reportará gran utilidad que el contenido de los libros se reproduzca en las paredes de la clase, ya los textos (con enérgica concisión), ya dibujos de imágenes o emblemas que continuamente impresionen los sentidos, la memoria y el entendimiento de los discípulos. Los antiguos nos refieren que en las paredes del templo de Esculapio se hallaron escritos los preceptos de toda la medicina que transcribió Hipócrates al visitarlo (Comenio, 1988,103).

El fimHa-mpnfn nara anelar a lne epnffHne a frappe

3. Los artificios para apoyar las funciones de la memoria datan desde los antiguos griegos y se recrean a lo largo de los siglos. Nacen vinculados con la cultura oral y adquiere* orientaciones con la cultura escrita, pero siempre está presente la preocupación de buscar antídotos contra el olvido.
4. Me refiero a la práctica que se desarrolla del siglo XIII en adelante para enseñar las verdades de la fe, así como para influir en los comportamientos religiosos y morales, echando mano de las imágenes plasmadas a través de la pintura y de la escultura.

sensación, de la imaginación y del pensamiento;⁵ de la relación entre alma sensitiva e intelectual: «*Nihil est in intellectu quod non prior fuerit in sensu*» (No existe nada en el intelecto que no haya estado previamente en los sentidos). La doctrina aristotélica ubica el último fundamento del conocimiento en los sentidos y, particularmente, en las sensaciones. Muchos de los fundamentos del *Orbis Pictus* se sustentan aquí:

[...] debe ser regla de oro para los que enseñan que todo se presente a cuantos sentidos sea posible. Es decir, lo visible a la vista, lo sonoro al oído, lo oloroso al olfato, al gusto lo sabroso y al tacto lo tangible; y si alguna cosa pudiera ser percibida por diversos sentidos, ofrézcase a todos ellos [...]. Puesto que los sentidos son los fidelísimos proveedores de la memoria, la dicha demostración sensual dará por resultado la perpetuidad del conocimiento; esto es, que lo que cada cual sepa, lo sepa con constancia (Comenio, 1988,110).

Finalmente, el gusto por las imágenes que trasluce la obra remite a la sensibilidad y a la imaginación características del *hombre barroco*, solamente que con una particularidad: están filtradas por los ojos del pensador procedente de la región de los reformadores. Se trata de representaciones más cercanas a la razón que describe la realidad, y en esa misma medida, más lejanas a la emotividad que tiene con la fuerza de las diversas tonalidades. Tal vez este tratamiento más racional de las imágenes, en parte manifiesta aquella forma de iconoclastía interior, cercana a la mentalidad de la

da, particularmente a la austeridad del calvinismo;⁶ no obstante, algunas de las figuras que nos presenta Comenio tienen la *huella barroca* patente en la afición a la expresión de lo espiritual en formas sensibles que, además de ser motivo de deleite, incidan en la persistencia visual de los contenidos e influyan en el comportamiento moral, como lo es el caso de la representación emblemática de las virtudes.

2. ESTRUCTURA DEL LIBRO

El mundo en imágenes se organiza en ciento cincuenta y dos capítulos que dan cuenta de la organización del conocimiento y de la percepción de la realidad de los hombres del siglo XVII de una manera total. Se trata de verdaderos cuadros de época.

Su autor, desde el mismo subtítulo de la obra, promete: «Imágenes y nombres de todas las cosas fundamentales en el mundo y de las actividades en la vida»; más adelante, en el "Prefacio", señala: «es un breviario de todo el mundo y de la lengua toda» y nuevamente se refiere al libro llamándolo «nuestra pequeña enciclopedia de las cosas sensibles». En efecto, el contenido que se aborda es enciclopédico -no olvidemos que Comenio es discípulo de uno de los enciclopedistas más reconocidos de Herborn, J. F. Alsted-

Con el *Orbis sensualium pictus* (Comenio, 1993) en la mano, recorremos la totalidad del uni-

5. Aristóteles rebate la concepción platónica de las ideas innatas, afirmando que éstas se configuran a partir de los datos que aprehenden los sentidos, de ahí que el mundo se conciba a partir de la información que aporten las sensaciones. La máxima aristotélica, que enuncia en *De Anima*, es retomada por los escolásticos y también por los empiristas (véase Vegetti y otros, 1981,158-192).
6. «Petrus Ramus decide que en la memoria no hay lugar para los lugares ni para las imágenes; a la voz de "¡Abajo la imaginación!", "¡Viva la dialéctica!", "¡Viva el método analítico!"» (Bruno, 1987, 286), encabeza un movimiento que replantea las *ars memoriae* en relación con el problema del método, donde el orden se deposita en la racionalidad aséptica de las secuencias y no en la carga afectiva de los clásicos *loci e images*, donde la dialéctica acude al apoyo de la memoria; se trata de la concatenación racional que permite recordar lo que se aprendió. No debemos olvidar que Ramus simpatizó con los movimientos iconoclastas que se difundieron entre los territorios reformados de Francia, Inglaterra y los Países Bajos; él mismo los defendió en algunas de sus obras teológicas, recurriendo a los argumentos del Antiguo Testamento contra la idolatría. Era consecuente en todos sus actos: proscibía las imágenes del culto católico, pero también las imágenes del

verso: a partir de Dios-Creador se bosqueja un camino descendente que aborda los clásicos cuatro elementos -fuego, aire, agua, tierra-, para introducirnos en los tres reinos de la naturaleza y llegar al hombre. Se trata del hombre frente a la naturaleza y a la divinidad que integra a ambas por igual armónicamente. Fruto del trabajo humano, son los oficios y avances tecnológicos que lo conducen a construir sus espacios vitales y a mejorar sus condiciones de vida.

Se recrea, también, el mundo de la escuela y el de las Artes Liberales, así como la vida del hombre donde está presente su condición moral y social; la vida en las ciudades y, finalmente, las religiones conocidas en esos siglos.

Puede decirse que las ilustraciones que se insertan en esta obra, manifiestan una gran experiencia en la docencia y un conocimiento muy amplio de diversos campos -como era propio de las sociedades de aquellos años-: obedecen a un programa claramente elaborado en relación con la enseñanza del latín en lengua vernácula, a la manera de una lengua viva que retoma contenidos de la realidad circundante. Se organizan a partir de cuadros temáticos que actúan como *núcleos generadores*; el texto aparece en tantas columnas cuantas sean las lenguas de referencia -por ejemplo, latín, checo y alemán- y algunas de las palabras se relacionan a través de un número con algún objeto particular de la imagen en su conjunto. La intervención del maestro se dirige a orientar al alumno para que logre unir el signo visual con el auditivo.

3. ALGUNOS CUADROS

DE EL MUNDO EN IMÁGENES

Difícil resulta seleccionar algunos de los ciento cincuenta capítulos de este maravilloso libro; sin embargo, arbitrariamente, pongo a disposición del lector los siguientes:

3.1 "invitación"

Figura 1. Invitación



Fuente. COMENIO, Juan Amos. *El mundo sensible en imágenes*. México: CONACYT y Miguel Ángel

El capítulo que abre la obra es la "Invitación". En ella, el maestro se dirige al alumno para acompañarlo a recorrer el camino de la sabiduría y, asumiendo el reclamo bíblico según el cual el hombre nombra, le dice:

Te conduciré por todas las cosas, te las mostraré todas y les pondré un nombre para ti [...] nos iremos por el mundo y lo observaremos todo (Comenio, 1993,79).

El maestro deviene, así, la figura de autoridad moral y, como modelo que media entre Dios y el alumno, un rayo de luz, procedente del sol cósmico, lo atraviesa y desciende al alumno en forma de saber y de comportamiento virtuoso que hace aflorar lo mejor de él mismo.

La *analogía sol-maestro* nos hace pensar que la dignificación del oficio de maestro, pasa por su filiación solar, su iluminación interior, su perfeccionamiento espiritual, condiciones propicias para que realice su destino mesiánico: salvar a la humanidad mediante los dones de la cultura y de la civilización a los otros.

Esta imagen (véase figura 1) resulta particularmente significativa para aquellos años, si tomamos en cuenta los siglos de deterioro que

acompañaron a quienquiera que se dedicara a la enseñanza: en la Grecia clásica, la enseñanza de primeras letras se consideraba un oficio humilde, no propio para los hombres libres; el *pedagogo*, por ejemplo, cuya condición era la de esclavo, tenía como única tarea conducir a los niños a la escuela y, a veces, la de repasarles las lecciones. En Roma, ser *grammatistés*, o maestro del abecedario, se consideraba una auténtica desgracia personal; se llegaba a decir: «O ha muerto, o enseña el abecedario». Más próximos a nuestra región, la situación no fue diferente: desde la Colonia queda marcado el oficio de enseñante de primeras letras por su origen social; se decía que «Ser preceptor era una profesión que no exigía pureza de sangre. Era una profesión abierta a todas las razas: españoles, mulatos, mestizos, negros e indias» (Staples, 1981,143).

El inicio de la Modernidad, al plantear nuevas exigencias en relación con la preparación escolar, de entrada incide en el establecimiento de otras prácticas:

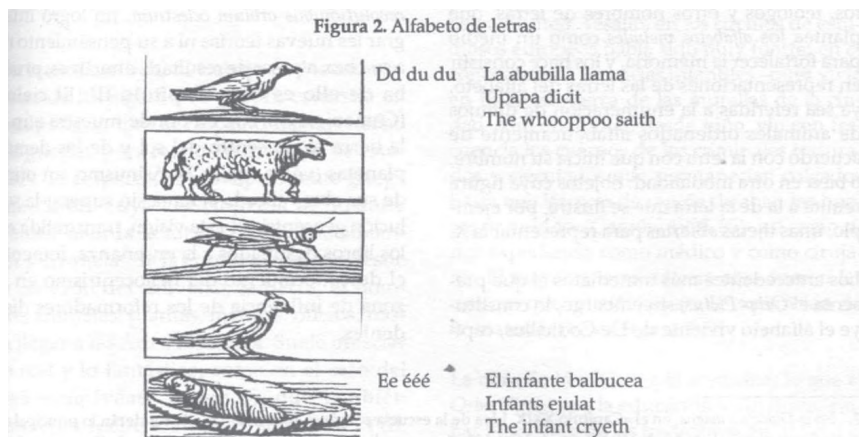
como son raros, siendo tan múltiples los hombres como los asuntos humanos, aquellos que o sepan, o puedan, o estén sin ocupaciones para entregarse a la enseñanza de los suyos, ha tiempo que con avisado propósito se esta-

bleció que personas escogidas, notables por el conocimiento de las cosas y por la ponderación de costumbres, se encargasen de educar al mismo tiempo a los hijos de otras muchas. Y estos formadores de la juventud se llamaron Preceptores, Maestros, Profesores; y los lugares destinados a estas comunes enseñanzas: Escuelas, Estudios Literarios, Auditorios, Colegios, Gimnasios, Academias, etc. (Comenio, 1988,27).

Es decir, la dignificación de la imagen social del maestro se construye también a partir de un amplio *programa de profesionalización* de su trabajo, que lo dota de la preparación requerida y contribuye a darle solidez a través del estudio y la preparación de sus actividades: a la improvisación que prevalecía al respecto, ahora se antepone la *dedicación* a tareas de esta naturaleza. A él corresponde el dominio de la situación educativa con una actitud atenta, vigilante, afectuosa y amable, *ejemplar*.

Todo ello dará como resultado la identificación *con* el oficio de maestro y *por* el oficio de maestro, una nueva percepción social de la imagen del maestro y de la manera en que concibe su trabajo.

3.2 "EL ALFABETO"



Fuente: COMENIO, Juan Amós. *El mundo sensible en imágenes*. México: CONACYT y Miguel Ángel Porrúa, 1993.

Los siglos XVI y XVII, sensibilizados frente a la amplia proyección de la cultura escrita, son prolíficos en la invención de *alfabetos* y proveen una vasta clasificación para ellos. Así, encontramos *alfabetos cósmicos* -en cuyo libro de la naturaleza, Dios imprimió caracteres-; *alfabetos filosóficos* -lexicográficos en función de diversos campos del saber-; *alfabetos mnemo-técnicos* -propios de los *ars reminiscendi*-; *alfabetos del pensamiento*, *simbólicos*, *pictóricos*, *vivientes* -denominaciones utilizadas indistintamente para referirse a los alfabetos de letras-.

El mundo en imágenes, introduce una novedad para aprender a leer: un *alfabeto de letras* (véase figura 2), que el autor en unas ocasiones lo llama "alfabeto simbólico" y, en otras, "alfabeto vivo". Este recurso dispone la pronunciación de las letras en torno a onomatopeyas animales, «en donde cada letra va relacionada con la voz de un animal, y esa voz es imitada por la letra» (Comenio, 1993, 73). Estos se plantean como alternativa a los silabarios en uso, para fijar las letras en la memoria.

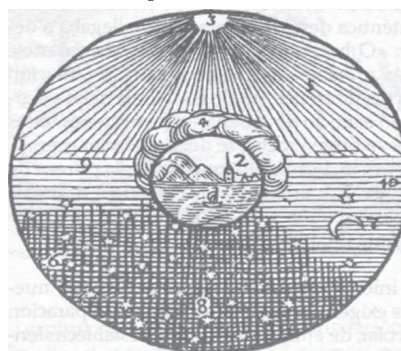
La práctica de estos alfabetos había sido precedida por otras manifestaciones similares, como la del *Congestorium artificiōse memoriae* (1520) de Romberch, ampliamente difundido entre profesores, mercaderes, juristas, filósofos, teólogos y otros hombres de letras, que plantea los *alfabetos visuales* como un medio para fortalecer la memoria, y los hace consistir en representaciones de las letras del alfabeto, ya sea referidas a la enumeración de dibujos de animales ordenados alfabéticamente de acuerdo con la letra con que inicia su nombre, o bien en otra modalidad: objetos cuya figura remita a la de la letra que se ilustra, por ejemplo, unas tijeras abiertas para representar la X.

Los antecedentes más inmediatos al que presenta el *Orbis Pictus*, sin embargo, lo constituye el alfabeto viviente de De Codicillus, capí-

tulo II del *Ordo studiorum* (1576) (véase, sobre estos aspectos, Capková, 1970; Rossi y otros, 1990; Yates, 1974).

3.3 "EL CIELO"

Figura 3. El cielo



Fuente: COMENIO, Juan Amos. *El mundo sensible en imágenes*. México: CONACYT y Miguel Ángel Porrúa,

Si bien Comenio, durante su formación en la Universidad de Heidelberg, había tenido acceso a la obra prohibida de Copérnico, *De revolutionibus orbium caelestium*, no logró integrar las nuevas teorías ni a su pensamiento ni a su obra, a pesar de resultarle atractivas; prueba de ello es este "Capítulo III. El cielo" (Comenio, 1993, 85), en donde muestra aún a la tierra como centro del sol y de los demás planetas (véase figura 3). Asimismo, en otras de sus obras aborda el tema sin superar la solución geocéntrica;⁷ esta visión, transmitida en los libros destinados a la enseñanza, fomentó el desconocimiento del heliocentrismo en la zona de influencia de los reformadores disidentes.

7. En la *Didáctica magna*, en el «Capítulo XXIX. Idea de la escuela común» -puericia- IX. «Aprenderán lo principal de la Cosmografía, la redondez del Cielo, el globo de la tierra pendiente en el medio» (1988, 169). En el «Cosmographiae compendium, Caput I. Astronomiae», escribe: *1 Centrum coeli est terra* (Cfr. *Opera Omnia*, 1978,

Sin embargo, el heliocentrismo constituía un peligro para el mundo cristiano en general; católicos y disidentes lo rechazaron por igual y lo condenaron a través de sus respectivas instancias, en tanto que las explicaciones de Ptolomeo se mantuvieron alrededor de quince siglos: resultaban compatibles con los dogmas referentes a la perfección del hombre, centro de la creación; a la vez, la tierra constituía el centro del universo.

3.4 "GANADO MONTES"

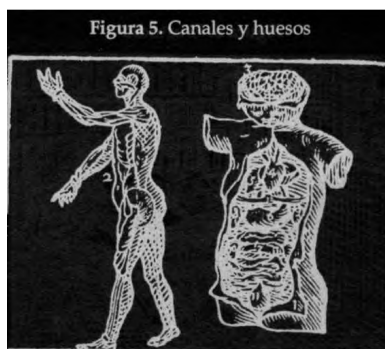
Figura 4. Ganado



Fuente: COMENIO, Juan Amos. *El mundo sensible en imágenes*. México: CONACYT y Miguel Ángel Porrúa, 1993.

En buena medida, el trabajo de los naturalistas de los siglos XVI y XVII, consistió en recuperar lo que al respecto habían hecho los griegos, para reanudar este tipo de estudios. Al respecto, la principal fuente griega fue Plinio, cuya enciclopedia de historia natural aborda la totalidad de conocimientos y creencias de la época; menciona desde la creación del universo, la tierra, el hombre, animales, plantas, metales, oficios, hasta llegar a las Artes Liberales. Suele mezclar lo real y lo fantástico, como en el caso del unicornio (véase figura 4), que también Comenio incluye en el «Capítulo XXVIII. Ganado montes» (Comenio, 1993, 110).

3.5 "CANALES Y HUESOS"



Fuente: COMENIO, Juan Amos. *El mundo sensible en imágenes*. México: CONACYT y Miguel Ángel Porrúa, 1993.

En el tratamiento del hombre como ser vivo, en el «Capítulo XL. Canales y huesos», Comenio (1993, 123) nos hace partícipes de sus conocimientos anatómicos y fisiológicos, logrados en sus años de estudio en Herborn, en contacto con las obras de Vesalio (1514-1564).

El impacto *De humani corporis fabrica* (1543), del belga Andrea Vesalio, en los círculos de estudiosos europeos había sido muy fuerte; en él concentró sus vivencias infantiles -pues vivía en Bruselas «cerca de las murallas de la ciudad, sitio en el cual, desde niño, vio con frecuencia los cuerpos de los criminales torturados y ejecutados que permanecían colgados hasta que las aves de rapiña dejaban los huesos desnudos» (Garzón, 1999, 85)- así como su rica experiencia como médico y como cirujano. El mayor acierto de esta obra fueron las láminas que introdujo para la explicación de la anatomía (véase figura 5).

La obra de Vesalio es a la medicina, lo que el *Orbis Pictus* es a la educación y, sin duda, ambas participan de las tradiciones en torno a la ilustración de los libros con fines didácticos.

3.6 "EL ESTUDIO"

Figura 6. El estudio



Fuente: COMENIO, Juan Amós. *El mundo sensible en imágenes*. México: CONACYT y Miguel Angel Porrúa, 1993.

Con la difusión de la imprenta y el acceso de poblaciones más amplias a los libros, se establecen otras prácticas culturales relacionadas con la cultura escrita.

Disponer de libros para apropiarse de los saberes, se traduce en autonomía personal, pues el que se desenvuelve en estos menesteres por sí mismo puede acceder a diversos cuerpos de saber para incursionar en la búsqueda de la verdad -móvil de la época-, sin depender ya de la *ledio*, escuchada directamente de boca del maestro. Los procesos de transmisión se desplazan del oído a la vista,

de la palabra a la lectura de textos, que el discípulo habrá de recorrer en ambientes propicios al estudio, silenciosos e íntimos, con la posibilidad que entonces se abre de atribuir otros significados a los textos como parte de su proceso de interpretación. El "Capítulo XCVIII. El estudio" (Comenio, 1993, 185) resulta, por demás, significativo en su misma concepción a través de los ojos de Comenio (véase figura 6):

El estudio es el lugar donde el estudioso, separado de los demás, se sienta en soledad entregado a su afición; lee libros, que abre frente a sí en un atril, y de ellos va tomando en su libreta lo mejor o en ellos hace anotaciones, sea subrayando o al margen con un asterisco [...] (Comenio, 1993, 185).

La independencia que genera el hecho de disponer de libros diversos con relativa facilidad y estar en condiciones de estudiarlos por sí mismos, posibilita otras formas de encarar el aprendizaje:

[...] ¿No tenemos, por ventura, otra cosa que hacer en esta vida más que seguir de aquí para allá a los demás y averiguar en qué discrepan, coinciden o desbarran? [...] ¿Por qué hemos de utilizar los ojos ajenos mejor que los nuestros propios? (86).

La cultura escrita, en ese entonces, modificaría tanto la forma de ver el mundo y de desplazarse en él, como ahora lo hace la nueva cultura cibernética.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANDREA, Johann Valentín (1619). *Reipublicae Christianopolitanae Descriptio*. Praga: Biblioteca Nacional de Praha. Sección incunables (microfilm).

BRUNO, Giordano (1987). *Mundo, magia, memoria. Selección de textos*. Ignacio Gómez de Liaño (ed.). Madrid: Editorial Taurus, Colección Ensayistas 104.

CAMPANELLA, Tomaso (1984). "La ciudad del sol". En : *Utopías del Renacimiento*. México: Fondo de Cultura Económica. Colección Popular No. 121.

CAPKOVÁ, Dagmar (1970), "J. A. Comenius's "Orbis Pictus" in its conception as a textbook for the universal education of children". En : *Paedagogica Histórica. International Journal of the History of Education*. Belgium: Gent. Vol. 10, No. 1.

COMENIUS, Johan Amos (1905). *The Labyrinth of the world and the paradise of the heart*. Edited and englished by the Count Lutzow. London: Published by J. M. Dent.

_____ (1970). *Opera Omnia*. Vol. 17. Pragae: Academia scientiarum Bohemoslovacae.

_____ (1988). *Didáctica Magna*. México: Editorial Porrúa, S.A. Colección Sepan cuántos No.

_____ (1992). *Pampedia*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia. Colección AA. 57

_____ (1993). *El mundo sensible en imágenes*. Versión española de Alberto Hernández Medina; estudio introductorio de María Esther Aguirre. México: CONACYT y Miguel Ángel Porrúa.

GARZÓN Y RINCÓN, Alberto (1999). *Los paradigmas de la medicina y su reestructuración en los espacios universitarios*. Tesis de Maestría en Docencia en Ciencias de la Salud. México: Facultad de Medicina Humana, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, [inédita].

ROSSI, Paolo y otros (1990). *La memoria del sapere; forme di conservazione e strutture organizzative daü 'antichita a oggi*. Roma-Barí: Editori Laterza, Colección Biblioteca Universale Laterza No. 316.

STAPLES, Anne (1981). "Panorama educativo al comienzo de la vida independiente". En : VÁZQUEZ, Josefina y otros, *Ensayos sobre historia de la educación en México*. México: El Colegio de México, pp. 101-144.

VEGETTI, Mario y otros (1981). *Filosofie e societa*. Vol. 1. 2a. edición. Bologna: Zanichelli editore.

YATES, Francés A. (1974). *El arte de la memoria*. Traducción de Ignacio Gómez. Barcelona: Ediciones Taurus (Col. Ensayistas, No. 113).

BIBLIOGRAFÍA

ARIES, Philippe. *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Traducción de Naty García. Madrid: Taurus Ediciones, Colección Ensayistas No. 284,1987.

AGUIRRE LORA, María Esther, (coord.). *Juan Amos Comenio: obra, andanzas, atmósferas*. México: Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM, 1993. (libro y cassette).

_____ *Calidoscopios comenianos, I*. México: CESU, UNAM-Plaza y Valdés, 1997.

_____ *Calidoscopios comenianos, II. En pos de una hermenéutica de la cultura*. Vol. II. México:

DEBUS, Alien G. *El hombre y la naturaleza en el Renacimiento*. Traducción de Sergio Lugo. México: Fondo de Cultura Económica, Colección Breviarios No. 384,1985.

DURKHEIM, Emile. *Historia de la educación y de las doctrinas pedagógicas*. Traducción de María Luisa Delgado y Félix Ortega. Madrid: Ediciones La Piqueta, 1992.

GIDDENS, Anthony. *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1993.

FLOSS, Pavel. "Komensky und der Kopernikanismus". Praha: Academia. En : *Acta Comeniana*. Vol. 6, No. 30,1985.

MARAVALL, José Antonio. *La cultura del barroco; análisis de una estructura histórica*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A., Colección Letras e Ideas, 1984.

OLSON, David R. y TORRANCE, Nancy [comps.]. *Cultura escrita y oralidad*. Traducción de Gloria Vitale. Barcelona: Editorial Gedisa, Colección Lea No. 6,1995.

RUGIU, Antonio Santoni. *Historia social de la educación; de la consolidación de la educación moderna a la educación de nuestros días*. Vol. 2. México: Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación, Colección Cuadernos del IMCED No. 13,1998.